

La construcción social del problema del agua en Villa de Allende y la conformación del Frente Mazahua

Yudmila Irazú Gómez Reyes¹

La extracción de agua de algunas comunidades del Estado de México para trasladarla a la Zona Metropolitana del Valle de México (en adelante ZMVM) por parte del gobierno, ha generado movimientos sociales por este recurso. Como es el caso del movimiento suscitado en Villa de Allende, Estado de México, cuya organización se denomina, “Frente para la defensa de usos y costumbres de los derechos humanos y recursos naturales del pueblo Mazahua” (en adelante Frente Mazahua). En el presente trabajo se pretende ver cómo el movimiento social mazahua ha construido una problemática medioambiental en torno al agua.

El problema principal ha sido la desigual distribución del agua entre las localidades mazahuas² por parte del gobierno, por lo que consideramos que los factores sociales (formas de organización social que determinan el acceso, distribución y calidad del agua), políticos (control del agua, conflictos sociales por su control, gestión del servicio, diversos intereses) y culturales (cosmovisión indígena, prácticas culturales en torno al agua) han sido determinantes para la percepción del problema ambiental, en torno al agua, lo que los ha llevado al conflicto social.

Este conflicto inició en el 2003. Un accidente de la naturaleza marcó el surgimiento del descontento y la movilización de los actores: la inundación de 300 hectáreas de cultivos de maíz, de las comunidades de Salitre del Cerro, Los Berros, El Jacal, y San Isidro, del municipio de Villa de Allende, por el desbordamiento de la presa Villa Victoria, la cual abastece de agua a la ZMVM, a través del Sistema

Cutzamala. Los comisarios ejidales y los delegados municipales dirigieron oficios a la Comisión Nacional del Agua (CONAGUA) (dependencia encargada del Sistema Cutzamala) para solicitar una indemnización para los afectados, sin obtener ninguna respuesta.

Esta incapacidad de respuesta gubernamental llevó a los delegados municipales y a los comisarios ejidales a convocar a los afectados y buscar asesoramiento legal. Así es como se crea el Frente Mazahua. Posteriormente, la organización comienza a tener un mayor número de participantes, debido, principalmente, a que los integrantes ya no sólo exigen el pago de sus cultivos afectados por las inundaciones, sino que definen y concretizan su lucha a través de demandas de carácter social, como la inversión en proyectos productivos para la región y la educación bilingüe, pero sobre todo solicitan un Plan de Desarrollo Sustentable para la región, que no sólo se asocie con el cuidado y aprovechamiento de los recursos naturales, sino que contemple la construcción de infraestructura en servicios públicos, como escuelas, centros de salud, carreteras y agua potable.

Los habitantes de la zona mazahua de Villa de Allende, consideran que viven en una zona marginada, de la cual están extrayendo agua para enviarla a la ZMVM a través del Sistema Cutzamala, sin ningún pago o beneficio a cambio, sino al contrario, la región ha sufrido fuertes transformaciones en su espacio físico (escasez y contaminación del agua, pérdida de flora y fauna, deterioro en la calidad del suelo, pérdida de masa boscosa, etcétera), lo que ha provocado transformaciones sociales (como la migración, transformación de la Población Económicamente Activa, PEA). Es por eso que, además de las comunidades de Salitre del Cerro, Los Berros, El Jacal, y San Isidro, se agregan participantes de otras comunidades del mismo municipio de Villa de Allende, como Soledad del Salitre, San Felipe Santiago,

1 Egresada de la maestría en Ciencias Sociales con especialidad en Desarrollo Municipal, en el Colegio Mexiquense. Licenciada en Comunicación por la Universidad Autónoma del Estado de México.

2 El estudio se centra en las localidades mazahuas de Villa de Allende que integran el Frente Mazahua: Los Berros, San Felipe Santiago, El Jacal, Loma de Juárez, Salitre del Cerro, Soledad del Salitre, San Isidro, San Cayetano y Mesas de San Martín.

Loma de Juárez, San Martín y San Cayetano, las cuales también son afectadas por la extracción del agua desde la construcción del Sistema Cutzamala.

El Sistema Cutzamala es de las obras hidráulicas más importantes para el abastecimiento de agua potable para la ZMVM, realizada por la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH) en los años setenta. A partir de esa década el abastecimiento urbano para la ZMVM³ fue considerado urgente debido al incremento de la población en el área metropolitana,⁴ pero también debido al deterioro y sobreexplotación de los acuíferos subterráneos del Valle de México. Se preveía el agotamiento próximo de la fuente de abastecimiento urbano proveniente del sistema Lerma en el Estado de México, el cual proveía a la ciudad de México desde los años cuarenta. Además, una preocupación sin resolver aun era el hundimiento de la ciudad de México que, según estudios hidráulicos, era debido a la extracción indiscriminada del agua de los pozos subterráneos.⁵

Las políticas de desvío del agua de las comunidades mazahuas a la ZMVM a través del Sistema Cutzamala, así como las adversidades climáticas, entre otros factores, fueron aspectos importantes en los cambios productivos y en la estructura socio-ocupacional, lo que ha llevado a las comunidades a percibir y construir un riesgo respecto al deterioro ambiental de la región, que llegó hasta la confrontación con instituciones como la CONAGUA, la Comisión del Agua del Estado de México (CAEM), la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT), la Comisión Nacional para el Desarrollo de los pueblos Indígenas (CDI), la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA), la Secretaría de Desarrollo

Agropecuario (SEDAGRO), la Comisión Nacional Forestal (CONAFOR) y PROBOSQUE.

En ese contexto, consideramos que los factores políticos, sociales y culturales ya señalados han sido fundamentales para la percepción y construcción social de ésta problemática, aunque parece que las normas culturales han sido las que más claramente han creado la percepción del problema ambiental como tal, llevándolo al plano de la conciencia, la protesta y la reivindicación. Del problema del medio ambiente, desprendemos el del agua, debido a que ha sido este recurso el que concentra el motivo de lucha más visible, aunque no el único.

La construcción social del problema del medio ambiente en las localidades mazahuas

Es necesario considerar que “el medio ambiente y el daño ambiental, antes de ser reconocidos como tales atraviesan por un proceso de valoración, de filtración y construcción social”.⁶ Consideramos que la transición del riesgo físico al riesgo socialmente reconocido o aceptado está determinada por las normas sociales, los símbolos sociales, la ideología y el poder. Son las sociedades las que dan sentido, importancia y jerarquía a los problemas, “La preocupación no responde siempre a la gravedad de los problemas existentes, sino también a un proceso histórico y social de valorización, que es propio de cada sociedad”.⁷

La noción de riesgo parte de supuestos culturales, que dan origen a expectativas y convenciones compartidas por el grupo social. En un primer momento puede considerarse a éste como una fuente de incertidumbre, para posteriormente ser reconocido como tal. Esto depende de varios factores como los que señala Cecilia Lezama, el riesgo depende del tipo de conocimiento que alimenta su percepción como tal. El conocimiento del riesgo depende no sólo del contexto social donde se genera, sino de una cosmovisión acerca de la naturaleza de los peligros involucrados.⁸

Quizá por ello hasta el 2003 se forma el Frente Mazahua, a pesar que desde los años setenta se construyó la plan-

3 Virginia Lahera señala que de acuerdo a estimaciones oficiales la ZMVM consume aproximadamente entre 60 y 65 m³/s, de los cuales 72% se extraen del acuífero del valle, 26% de la cuenca de los ríos Lerma y Cutzamala, y el 2% de las pocas fuentes superficiales que quedan en las laderas boscosas que rodean la cuenca. En donde se calcula que casi el 40% de este volumen se pierde por roturas en las tuberías de conducción y sobre todo en las cañerías de las casas; también por muebles sanitarios y llaves ineficientes y en mal estado, así como por el abuso y desinterés de la población. Véase Virginia Lahera Ramón, “Viabilidad hidráulica de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Contexto internacional, nacional y local”, en *Estudios demográficos y urbanos*, Vol. 18, Núm. 2, mayo-agosto, 2003, p. 397.

4 Principalmente Naucalpan, Ecatepec, Tultitlán, Cuautitlán y Ciudad Nezahualcoyotl, las cuales en los años ochenta habían tenido un incremento poblacional de aproximadamente 5% anual. Véase Comisión de Aguas del Valle de México, Dirección de tenencia de la tierra, *Informe del régimen de propiedad del Sistema Cutzamala*, México, 1982.

5 María de Jesús Gómez, *Agua que no has de beber. Déjala correr. Poder y conflicto en Temascaltepec*, Tesis de licenciatura en Historia, El Colegio Mexiquense, México, 2004, y Salvador Maldonado Aranda, “Efectos perversos de las políticas hidráulicas en México: Desagüe residual del Valle de México y la creación de un distrito de riego”, en *Nueva Antropología, Antropología del Agua*, Vol. XIX, Núm. 64, Enero-Abril de 2005, p. 81.

6 José Luis Lezama, *La construcción social y política del medio ambiente*, El Colegio de México, México, 2004.

7 *Ibíd.*, pp.16-17.

8 Cecilia Lezama Escalante, *Percepción del riesgo y comportamiento ambiental en la industria*, El Colegio de Jalisco, COECYT (Jalisco), CIESAS, México, 2004, p.48.



Construcción de la presa Tepetitlán, 1964, San Felipe del Progreso, Estado de México. AHA, Colección Fotográfica, caja 637, expediente 17978.

ta potabilizadora en Los Berros, como parte del Sistema Cutzamala. Este hecho nos muestra que no existe una relación de equilibrio entre daño, conciencia y protesta ambiental, porque tampoco existe unanimidad en aquello que puede considerarse como objeto de preocupación ambiental. Los actores llegaron a un consenso en la preocupación ambiental de la región cuando se presentaron factores circunstanciales como la inundación de sus terrenos agrícolas. Aunque también surgió en un contexto político de luchas partidistas. Así mismo, la difusión mundial sobre los problemas medioambientales ha contribuido para que la lucha se consolidara.

El Sistema Cutzamala ha afectado a ríos y manantiales de la región, debido a los desechos (principalmente por el agua con grandes cantidades de cloro que se arrojan a los ríos después de lavar los tanques). Estos desechos han ocasionado la muerte de animales y plantas,⁹ que eran consu-

midos por algunas personas, pero también los vendían en el mercado local. Es así que la entrada de aguas contaminadas ha causado el deterioro ecológico y la transformación del estilo de vida de campesinos que subsistían de los recursos naturales que provenían del río y los manantiales.

El río San José, que recibe su nombre por el pueblo que cruza, aunque antes era nombrado “el río grande”, se ha visto afectado directamente por la construcción del Sistema Cutzamala. Su caudal ha disminuido enormemente y está contaminado, a tal grado que los animales que llegan a beber de esa agua mueren, por la ingestión del cloro que se arroja de la planta de Los Berros.

Otra forma de contaminación ha sido provocada por los propios pobladores y las autoridades de la zona, cuando se realizan descargas de drenajes en los ríos, al tirar basura ahí y arrojar animales muertos.

9 Animales como peces, ranas, patos, acociles, samborojos, y plantas comestibles como sanrege, palmas, chivitas, berros.

Factores sociales en la construcción del problema medioambiental

José Luis Lezama explica que cada sociedad asigna un significado especial a sus prácticas de vida de acuerdo con su orden social y con los valores y normas predominantes en ella.¹⁰ Desde esta perspectiva, el problema del agua en la región mazahua obedece a causas físicas, pero también es percibido socialmente y asumido como tal. Tan es así, que el problema del acceso al agua provocó el surgimiento del conflicto liderado por el Frente Mazahua. Según Lezama son las normas sociales las que posibilitan que una situación ambiental adquiera el estatus de objeto de preocupación.

Es necesario, resaltar nuevamente, el considerar como factores sociales a las formas de organización que determinan el acceso y control de los recursos naturales (en específico el agua), así como su uso y manejo. Tomamos como punto de partida la relevancia que el agua posee para los mazahuas.

El agua para los mazahuas es un recurso que pertenece a la colectividad, por lo tanto es una responsabilidad preservarla para garantizar el abastecimiento no sólo en el presente sino para el futuro. En forma general se puede decir que las decisiones sobre su acceso, uso, manejo y distribución se han establecido a través de reuniones y asambleas. El acceso a las fuentes de abastecimiento (ríos y manantiales) es libre para la población del municipio de Villa de Allende, con ciertas restricciones cuando se considera escaso el recurso.

Los mazahuas consideran el agua como un recurso vital, necesario para la sobrevivencia; pero también sagrado (en los actos rituales) para seguir conservando la vida y la tradición cultural: costumbres como el lavatorio de prendas, las celebraciones en sábado de gloria, las procesiones a los manantiales con San Isidro (que se abordan posteriormente). Asocian el agua a la prosperidad, al bienestar, es símbolo de vida.

Además el agua es para los mazahuas y, en realidad, para las sociedades humanas:

(...) uno de los recursos naturales que mayor importancia reviste para la sociedad y el medio ambiente, ya que es un elemento necesario para el funcionamiento de los ecosistemas, la supervivencia de la población y la producción agropecuaria e industrial. Es parte integral del medio biofísico

y un elemento necesario para el consumo y producción de la sociedad.¹¹

Las prácticas de uso y manejo del agua son un reflejo de su cosmovisión: el agua es un bien patrimonial que debe cuidarse para garantizar la vida a través del abastecimiento presente y futuro.

Las localidades mazahuas, a través del tiempo han estado gestionando entre ellas, pero también con el ayuntamiento y otras instituciones gubernamentales –principalmente con la CONAGUA– la dotación del servicio de agua. Sólo en algunas localidades que participan en el Frente Mazahua, desde los años ochenta ya contaban con agua potable en sus casas como son: Salitre del Cerro, Los Berros, San Isidro, Soledad del Salitre, San Felipe Santiago y San Cayetano. El sistema de agua potable fue construido por el gobierno federal como parte del convenio que se hizo con estas localidades a cambio de la construcción de la planta potabilizadora de Los Berros. Sin embargo, la distribución del líquido ha sido insuficiente. El suministro es cada tercer día, por unas cuantas horas.

La demanda del servicio de agua potable del Frente Mazahua tiene una estrategia discursiva, debido a que en las manifestaciones señalaban no tener agua en sus hogares. Sin embargo, constatamos que la mayoría de las comunidades, sí han tenido el servicio desde hace años (desde los ochenta), aunque Loma de Juárez no cuenta con tomas domiciliarias.

Loma de Juárez, la localidad más grande del municipio de Villa de Allende no tiene sistema de agua potable. Esto provoca que la gente siga acarreado el agua de los manantiales, implicando que la mayoría de los habitantes de la localidad tengan que recorrer más de un kilómetro para llegar a los manantiales más cercanos y abastecerse de agua de buena calidad para consumo humano. Ahí deben llenar sus garrafrones de agua y transportarlos con burros o caballos. También tienen que acudir a lavar su ropa y bañarse en los ríos.

11 Patricia Ávila García, *Escasez de agua en una región indígena. El caso de la Meseta Purépecha*, El Colegio de Michoacán, México, 1996, p.29. En este texto también se señala que, por un lado, el agua está asociada con la acción de procesos físicos (clima, geología) y ecológicos (vegetación); y por otro lado, la sociedad responde a la dinámica que le imprimen determinados procesos sociales (formas de organización social), económicos (actividades productivas), políticos (poder y control político), demográficos (tendencias poblacionales), culturales (valores y cosmovisión) y tecnológicos (conocimientos e instrumentos técnicos). Estos procesos determinan a su vez los nexos que se establecen entre la sociedad y el agua; las formas de apropiación y acceso del recurso (relaciones sociales y de poder), su uso y manejo (prácticas culturales y tecnológicas), y su calidad y cantidad disponible en la naturaleza (lógicas de aprovechamiento).

10 José Luis Lezama, *La construcción social*, p.16.

Es necesario hacer énfasis en las formas de organización social, como los Comités de Agua, además de señalar el papel de los delegados municipales y comisarios ejidales, que determinan las formas de acceso, manejo y control del recurso agua. En la región mazahua los manantiales y los ríos han sido un bien comunal de acceso libre y gratuito. Los sistemas de agua son por gravedad o por bombeo, dependiendo de la altura en donde se encuentren las localidades y los hogares. La mayoría de las localidades solo cuentan con un sistema de distribución, a excepción de San Felipe Santiago y San Isidro que se abastecen de dos tomas. En el caso de San Felipe es debido a que su población ha aumentado, y en el caso de San Isidro se debe a que los líderes del Frente Mazahua son de ésta localidad, lo que les ha permitido gestionar más rápidamente el servicio.

En la mayoría de las localidades la calidad del agua es considerada buena por la población. Algunas personas consumen el agua que se les suministra, en ocasiones después de hervirla o desinfectarla, pero también llegan a consumirla directamente de las llaves del agua. En San Felipe Santiago sí se tiene que comprar agua o ir a los manantiales por ella, ya que uno de los sistemas que les distribuye, ubicado en Bosencheve, con frecuencia tiene animales muertos o algunos drenajes desembocan en ese río.

Los habitantes de las localidades cuidan más los manantiales que los ríos de su región (aunque hay algunos ríos que los siguen conservando limpios y es donde van a bañarse o lavar ropa). Muchos ríos están muy contaminados y son un foco de enfermedades, principalmente gastrointestinales.

Así, la importancia que se le da a los manantiales en lugar de los ríos es porque las personas creen que el agua de manantial es pura, limpia, porque brota de la tierra; mientras que el agua del río al recorrer varias localidades, es más fácil que se contamine. Esta situación genera incertidumbre entre los habitantes en cuanto a la calidad del agua, por lo tanto, el agua de río habitualmente no se utiliza, sólo cuando no se tiene otra fuente de abastecimiento. Otro factor que ha influido para el cuidado de los manantiales, es que se consideran recursos para el futuro, como reserva por si faltara el agua que se les distribuye actualmente. En el caso del agua de los ríos no se concibe aún como una posible fuente de abastecimiento.

Para explicar el acceso y control del recurso en las localidades; los Comités de Agua, son una forma de organización y de autoridad en las localidades que son apoyados (algunas ocasiones las personas que ocupan el cargo de delegado

municipal o comisarios ejidales son al mismo tiempo representantes del Comité de Agua) por otras autoridades como los delegados municipales y comisarios ejidales. Estos Comités están formados por presidente, secretario, tesorero y dos vocales;¹² los cuales pueden cambiar cada año si la gente de la comunidad así lo decide, o si los integrantes del Comité no quieren o no pueden seguir en el cargo.

Los representantes de los Comités de Agua cumplen con funciones técnicas (verificar el funcionamiento de las bombas, limpiarlas, cobrar el agua), mientras que los delegados municipales son los representantes ante el ayuntamiento para llegar a acuerdos entre localidades cuando es necesario. Los acuerdos son principalmente en cuanto a la gestión para que alguna localidad distribuya el agua a otra(s). Los delegados son también los encargados de gestionar el servicio de agua potable a través del ayuntamiento, pero también directamente con la CONAGUA, como lo ha hecho el Frente Mazahua.

La descompostura de las bombas suele ser frecuente. Este problema lleva a que la gente conserve y cuide sus recursos acuíferos: "que tal si se vuelve a descomponer la bomba y si no cuidamos nuestro manantial dónde vamos a ir por agua, o a lavar".¹³ En este tipo de problemas se pueden ver disputas políticas entre representantes de diversos partidos políticos o grupos de interés, que tienen influencia directa en la distribución del agua al ocupar un cargo dentro de los Comités de Agua, o ser parte de las autoridades, como delegados municipales, comisarios ejidales o jefes de seguridad. Varios grupos, que representan intereses partidistas han organizado bloqueos en la cooperación entre los vecinos, o de las autoridades municipales, lo que demora la solución de estos conflictos.

12 Estos Comités de Agua tal vez tienen su origen en las llamadas juntas de agua, que en algunos casos en el Estado de México tienen su origen en el período colonial. Ambas organizaciones muestran similitudes, tanto en la conformación como en las funciones. Las juntas de agua estaban conformadas por un presidente, un secretario, un tesorero y un delegado, mientras que los Comités de Agua están constituidos por un presidente, un secretario y dos vocales. En cuanto a las funciones de estas dos organizaciones se puede decir que las juntas de agua tenían como función vigilar el reparto del agua, conservar en buen estado las tomas, los canales y demás obras de derivación de aguas, además de resolver los conflictos que se presentaran en la distribución del agua, y los Comités del Agua sus funciones son ver el reparto del agua, evitar conflictos y vigilar el buen funcionamiento de los tanques y las bombas, así como conservarlas en buen estado, además son los que cobran a los habitantes de las localidades el uso del agua. Para mayor información sobre las juntas de agua en el Estado de México. Véase Israel Sandré Osorio, "Conflicto y gestión del agua. El caso de las juntas de agua en el Estado de México (1920-1950)" en Boletín del Archivo Histórico del Agua, Año 9, enero-abril 2004.

13 Trabajo de campo.

Generalmente la gente que ocupa determinado río o manantial para lavar o abastecerse de agua es la que se encarga de su limpieza y cuidado. Es importante señalar que los habitantes de una determinada localidad, cuando sienten amenaza externa de perder sus manantiales, se organizan y participan masivamente en la defensa de sus recursos naturales. Este riesgo ha sido manifestado por algunas personas ante el gobierno, al considerar la posibilidad de que se lleven más agua de la región a través del Sistema Cutzamala.

Así mismo, con frecuencia se difunde entre la gente el rumor de la posibilidad de que el gobierno venda estas propiedades a empresas privadas para construir balnearios. Los habitantes consideran que esto ocasionaría una total desecación de los manantiales, por lo cual las personas se oponen y reivindican una lucha por el territorio. Además del gobierno, también existen grupos de interés al interior de las localidades que tienen cierto control en la distribución del agua (los delegados municipales, comisarios ejidales e integrantes de los Comités del Agua y los propios líderes de

la localidad) lo que les permite influir en ocasiones en las decisiones de los habitantes para aceptar o rechazar este tipo de proyectos. El ver lo “exterior” como amenaza depende también de las diferencias internas de los pueblos, y no sólo reflejadas estas diferencias en intereses políticos, sino además económicos.

Factores políticos en la construcción del problema medioambiental

Los factores políticos, considerados en este apartado son: el control del agua, los conflictos sociales que se dan por su control, la gestión del servicio y los intereses que representan los grupos que la gestionan y/o controlan, lo que ha influido en la construcción social de la problemática alrededor del agua.

Los aspectos políticos e ideológicos pueden influir o sesgar la selección de riesgos ambientales, debido a que



Tanque de captación, lavaderos y abrevadero, 1973, Acambay, Estado de México. AHA, Colección Fotográfica, caja 956, expediente 29169.

ambos factores “están presentes en la construcción social de los problemas ambientales. Además explican el hecho de que las sociedades no siempre seleccionan los riesgos que potencialmente les ocasionarían más daños. Lo ideológico y lo político aparecen como factores generales de sesgos en la selección de lo que es riesgoso y de lo que es seguro”.¹⁴ Desde el punto de vista político, el riesgo y daño respecto al agua se deben al ejercicio mismo del poder.

En efecto, ciertos grupos sociales, pero principalmente los integrantes y/o representantes de los partidos políticos en el Estado de México y en el municipio de Villa de Allende (PRI, PAN y PRD) reflejan cierto interés en promover la aparición o desaparición de éste problema ambiental, en la escena pública, como resultado del ejercicio del poder. Esto provoca tensiones que se reflejan en la forma de percibir el conflicto por el agua entre los pobladores, que es legitimado por algunos habitantes, pero que también es visto como una

lucha de intereses personales. Entonces la lucha por el agua es vista sólo como discurso, teniendo como fondo intereses políticos y económicos.

La discusión de las demandas del Frente Mazahua es necesaria para que el problema del agua en esta región sea completamente reconocido. Es así que el problema social es definido por las actividades de las personas que participan (y algunas que aunque no participan en la organización del Frente plantean y difunden sus inconformidades) hacen valer injusticias o agravios y realizan demandas a las instituciones, en torno a las condiciones inaceptables en el acceso al agua.

Lezama señala que en el proceso de diseño de las demandas hay que legitimar un problema para que éste sea reconocido. En su búsqueda de reconocimiento público, el problema del agua en las localidades mazahuas de Villa de Allende ha atraído la atención de los propios habitantes del municipio, de los medios de comunicación y del gobierno, generando un sentimiento de amenaza a la población. Por

14 José Luis Lezama, *La cuestión social*, p.17.



Toma domiciliaria, 1967, Santa Ana Jilotzingo, Jilotzingo, Estado de México. AHA, Colección Fotográfica, caja 1445, expediente 44313.

eso se dice que “la construcción social de lo ambiental es un fenómeno que tiene lugar en el ámbito de lo público, en el proceso por medio del cual se generan, articulan y presentan las demandas, a fin de ser reconocidas tanto por la sociedad como por la autoridad”.¹⁵ Por ello, un planteamiento ambiental recurre a la arena pública como el espacio social, para lograr su reconocimiento y legitimidad, emergiendo como resultado de un proceso social de negociación y definición.

En el municipio de Villa de Allende los conflictos surgen cuando se pretende trasladar el agua de una localidad a otra y los habitantes no lo permiten, al considerar que es un manantial muy pequeño y que, en un futuro cercano, se va a secar. También se presentan algunos conflictos cuando cierto manantial se encuentra en propiedad privada y se niega el acceso a los habitantes de la localidad. Puede haber desacuerdos con otros municipios colindantes por el control de ríos o de algún manantial o, finalmente, debido al traslado del agua del municipio a la ZMVM, que ha llevado al deterioro del recurso (contaminación, sobreexplotación de acuíferos). A su vez estos procesos generan transformaciones en la sociedad (uso de nuevas tecnologías, transformación en la PEA) y medio biofísico (mayor vulnerabilidad del ecosistema).

Las políticas gubernamentales de traslado del agua hacia la metrópoli han generado en Villa de Allende que éste recurso sea escaso, no sólo porque ha disminuido su disponibilidad natural, sino también, como lo señala Patricia Ávila, el agua no sólo es escasa porque hay una elevada demanda urbana, agrícola e industrial, sino también por los conflictos sociales existentes por su acceso y control y por el deterioro de su calidad y cantidad como resultado de un uso y manejo inadecuado.¹⁶

En el caso que estudiamos, cuando se solicita a una localidad que dote de agua a otra, generalmente sí se llega a un acuerdo cuando la localidad tiene agua suficiente para poder distribuirla a sus habitantes y a otros usuarios. Aunque no se paga a la localidad que dota del servicio, generalmente sí se le apoya para comprar bombas de agua o en la construcción de alguna obra para la comunidad, o también se les llega a pedir que cooperen para la iglesia. Generalmente los acuerdos para la dotación del agua entre localidades se llevan a cabo entre los delegados municipales, los comisarios ejidales y los representantes de los Comités del Agua, pero con la

aprobación de la gente a través de asambleas comunitarias. Algunas veces interviene el ayuntamiento.

Las localidades que dotan de agua a otras localidades son las que tienen más manantiales, o donde es menos costosa la distribución, como es el caso de San Cayetano que dota de agua potable a varios pueblos como San Felipe Santiago, Barrio de San Juan, San Ildefonso y San Isidro. La población no firma por lo general ningún tipo de convenio o contrato para la distribución del recurso, para evitar conflictos, como la posible apropiación de manantiales a futuro. En forma general se puede decir que los conflictos por el agua al interior de las localidades se reflejan en momentos de escasez del recurso y no tanto por el control en su distribución.

El agua es un elemento básico en la vida económica, social y cultural de las localidades mazahuas. Para la mayoría de ellas es muy importante contar con el agua para sus cultivos, pero algunos pueblos se empeñan también en mantener en buen estado sus ríos y manantiales. Para todo es muy importante contar con el abastecimiento suficiente de agua de buena calidad para el consumo humano.

El eje de las disputas por el agua no es únicamente el recurso ni el acceso a un bien limitado, sino que está relacionado con la manera en que los actores entienden y reproducen su historia, fincando a través de ello sus derechos a la propiedad del entorno, accediendo a distribuir el recurso cuando se considera abundante, pero también dejando en claro sus derechos en cuanto a decisiones presentes y futuras de organización y distribución sobre los recursos y a sus acciones consecuentes.

Otro aspecto importante es el de las decisiones gubernamentales que han influido en el control del agua. En primer lugar, para sostener sus formas de vida y subsistencia, los mazahuas con frecuencia han debido defender los recursos hídricos que necesitan frente a decisiones gubernamentales que no consideran sus necesidades y derechos. La inundación de pueblos y áreas agrícolas para la construcción de grandes presas, como la presa de Villa Victoria, ocasiona daños en épocas de lluvias a algunas localidades de Villa de Allende cuando dicha presa rebasa su capacidad de almacenamiento. En segundo lugar, la transferencia de agua a las grandes ciudades es otro ejemplo de cómo las decisiones gubernamentales han afectado a los indígenas:

El gobierno federal concentró el control de los recursos hídricos del país al término de un largo proceso que abarcó los últimos años del siglo XIX y todo el siglo XX. Desplazó a los gobiernos estatales y ayuntamientos del control de

15 Hilgartner y Bosk, citados por José Luis Lezama, op. cit.

16 Patricia Ávila García, *Escasez de agua*, p.35.

ríos, lagunas, manantiales y acuíferos. De la misma forma, los grupos de regantes y las autoridades comunitarias regidas por usos y costumbres fueron perdiendo capacidades de decisión frente a la injerencia federal.¹⁷

Este proceso tuvo un papel muy importante en la construcción de las grandes obras hidráulicas que cambiaron la configuración de muchas cuencas, como es el caso del Sistema Cutzamala y en la que la participación social en la toma de decisiones fue inexistente. A los grupos afectados por una u otra decisión, sólo les quedaba el camino de la protesta abierta.

Actualmente se genera una mayor participación de los habitantes de determinada localidad en cuanto al control del recurso agua, a través de asambleas. Jorge Uzeta señala que en las comunidades indígenas el agua y su acceso guardan una dimensión simbólica que está presente en las pautas de organización y que han llevado a la toma de posición en momentos de conflicto.¹⁸

Los factores políticos han contribuido a la construcción del problema medioambiental. Son los delegados municipales y los comisarios ejidales, junto con los representantes de los Comités de Agua, quienes controlan el agua, apoyados por las asambleas comunitarias. Son también ellos el vínculo directo entre diversas localidades con el poder político municipal para la gestión de la distribución del agua. Estos delegados, los comisarios y algunos de los líderes del Frente Mazahua, dado el fuerte peso que tienen en la toma de decisiones en las comunidades, reflejan su poder político y social.

Factores culturales en la construcción del problema medioambiental

Se consideran como factores culturales la cosmovisión indígena y las prácticas culturales en torno al agua. Para los mazahuas el agua tiene un carácter sagrado, el cual se manifiesta a través de las fiestas y prácticas culturales existentes. Aunque sin duda "el agua es un componente central en distintas cosmogonías indígenas, no se trata de reivindicarla

sólo como referente cultural de los pueblos indígenas, sino también como condición de vida y parte del territorio."¹⁹ Dentro de las prácticas culturales mazahuas ubicamos (en el marco del ritual de la Iglesia Católica) las ceremonias religiosas que nos permiten explicar cómo se marcan determinados lugares (manantiales) como sagrados. En dichos lugares se lavan las prendas de los santos, las misas y procesiones para pedir por el agua. El manantial tiene un carácter sagrado y en ciertas fechas en él se llevan a cabo rituales. En la cotidianidad se permite a los habitantes un acceso libre a éste en la localidad y a gente de otros pueblos pertenecientes al municipio. Sin embargo, se han establecido también ciertas restricciones como por ejemplo impedir el entubamiento del agua que emana del manantial para trasladarla fuera del municipio.

El valor que los indígenas mazahuas de Villa de Allende le dan al agua se puede ver reflejado en sus costumbres, como es el caso de lavar las prendas de los santos, en las localidades de San Felipe Santiago, San Cayetano, San Ildefonso y en San Pablo. Los habitantes de estas localidades, organizados por los fiscales y los mayordomos, acuden a un manantial que tienen destinado desde muchos años atrás y llevan la ropa de los santos, así como manteles y carpetas de la iglesia y los lavan ahí. El lavado de las prendas es realizado por las mujeres, generalmente las esposas de los mayordomos y fiscales y las que quieran ayudar. Por su parte, los hombres ponen lazos para hacer una especie de tendedores donde colocan las prendas para que se sequen. Mientras la ropa se está secando, se organiza una convivencia entre todos los participantes, para lo cual cada familia lleva algo para comer y tomar, que es compartido entre todos. Hasta que toda la ropa esté seca la recogen y la llevan nuevamente a la iglesia.

Generalmente esta actividad se realiza el lunes santo, aunque en los pueblos de San Cayetano y San Felipe Santiago varía ya que ambos pueblos acuden a hacer este lavatorio al manantial llamado "salto brujo". La comunidad de San Felipe Santiago suele hacerlo el Domingo de Ramos.²⁰

Puede variar el día que se lleve a cabo el lavado de las prendas, pero lo que es importante es que se asocia con la Semana Santa y se lleva a cabo en esos días. Para los cristianos la Semana Santa es la fiesta más importante, es el

17 Sánchez y Aboites, citados por Francisco Peña, "La lucha por el agua reflexiones para México y América Latina", en Pablo Dávalos (comp.), *Pueblos indígenas, Estado y Democracia*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO, Buenos Aires, Argentina, 2005, p. 227.

18 Jorge Uzeta, "El agua como cultura. Disputas en torno a un recurso escaso en el norte de Guanajuato" en *Nueva Antropología, Antropología del agua*, Vol. XIX, Núm. 64, Enero-Abril de 2005.

19 Francisco Peña, *op. cit.*

20 Día que conmemora la entrada de Jesús a Jerusalén y que marca el inicio de la Semana Mayor o Semana Santa.

paso de la muerte a la vida, es por eso que quieren que todo este limpio, manifestando un nuevo inicio a la vida cristiana y que la resurrección traiga una vida nueva de purificación. Por lo que se puede decir que los mazahuas asocian el agua a la vida, a la purificación del cuerpo y el alma.

Otro ritual, es la realización de misas cristianas para pedir que llueva o agradecer por las lluvias. Los agricultores acuden a la iglesia para pedir que se logren sus cosechas. También las mujeres piden que llueva. Las misas se realizan en el mes de abril y mayo, cuando están próximas las lluvias. La idea es pedir para que no se retrasen y no afecte a los cultivos, a los animales y a la gente, generalmente estas misas son organizadas por los mayordomos, los fiscales o cualquier persona, que piden cooperación a la comunidad, y que son realizadas en la capilla de la localidad, pero a veces se pueden hacer en algún cerro, como se ha venido realizando.²¹ Esto sucede en las comunidades de San Felipe Santiago y Loma de Juárez.

Otro tipo de prácticas que se pueden observar en el uso sagrado del agua, son desarrolladas en las tareas que se asignan tanto a los hombres como a las mujeres en las ceremonias religiosas, tareas que a su vez, se vinculan con otras normas establecidas en la localidad a través del sistema de cargos cívico-religiosos y políticos.

Cuando la sequía es extrema, en algunos pueblos²² sacan al Santo Patrón y hacen un recorrido por las milpas cantando y rezando para pedir que llueva. El 15 de mayo se celebra a San Isidro Labrador, ese día se hace una misa en los campos y se bendice a las yuntas adornadas por los campesinos. En ocasiones, a esta ceremonia acuden habitantes de otras localidades cercanas, como Cerro del Salitre y Soledad del Salitre. Es una fecha para pedir a San Isidro por las lluvias para tener buenas cosechas. También en la comunidad de San Isidro, cuando la gente considera que las lluvias están muy retrasadas, se lleva a San Isidro a un manantial de la misma localidad y se le mojan los pies para pedirle que llueva.

En esta misma comunidad, el 15 de agosto de cada año, se hace una procesión con el Santo Patrón y con la Virgen

de la Asunción para agradecer el envío de la lluvia. En esas fechas ya hay elotes en las milpas. Y es entre octubre y noviembre cuando cosechan el maíz. En la localidad de Loma de Juárez ese mismo día, en el festejo a la virgen de la Asunción los mayordomos y fiscales deciden si continúan o no con el cargo. Cuando se decide no continuar en el cargo se comienza desde esa fecha a buscar al relevo como se le nombra a la persona que va a tomar el cargo. El 12 de diciembre, en el festejo a la Virgen de Guadalupe, se hace el cambio de autoridades religiosas.

Las festividades religiosas reflejan un sistema simbólico en donde se muestra una relación entre las actividades religiosas (lavado de prendas de los santos, misas pidiendo la lluvia, mojarle los pies a San Isidro) y las productivas (siembra y cosecha del maíz). En estos rituales, los manantiales tienen un carácter sagrado, por lo que los habitantes los protegen y los cuidan. Además, el mantenimiento del recurso permite también conservar la producción agropecuaria. De este modo, hay conflictos por el recurso cuando se quiere trasladar a otros lugares fuera del municipio, pero también cuando se percibe como escaso. La importancia que le otorgan los mazahuas al agua ha sido un factor fundamental para el desarrollo del movimiento social por este recurso.

Aunque es necesario apuntar que tanto en los rituales como en los conflictos por el agua se reflejan diferencias sociales, tanto de género, generacionales, intereses particulares y políticos. Se otorgan tareas específicas a cada participante, en donde van implícitas también ciertas restricciones.

A manera de conclusión se puede decir, que los diferentes actores que participan en el Frente Mazahua, se han apropiado o reapropiado de un discurso ambiental, demandando un desarrollo sustentable para la región mazahua. Sin embargo esta demanda no hubiera sido posible si no se hubiera construido un problema entorno al agua.

21 De acuerdo a documentos como el de Fray Bernardino de Sahagún los rituales de petición de agua en los cerros se hacían desde tiempos anteriores a la conquista española. Según Enrique Florescano esto se relaciona con la idea de la primera montaña, símbolo de fertilidad, la cual guarda en su interior el agua y las semillas.

22 San Isidro, San Felipe, Cerro del Salitre, Soledad del Salitre, Loma de Juárez, Las Sabanas (Sabana del Madroño, Sabana de la Peña, Sabana de San Jerónimo, Sabana del Refugio, Sabana del Rosario, Sabana de Taborda 1ª y 2ª sección) y Valle Chiquichuca.